

MILITARES Y DEMOCRACIA
¿EL DILEMA DE LA VENEZUELA DE PRINCIPIOS
DEL SIGLO XXI?

POR

DOMINGO IRWIN G.
IPC-UPEL, Caracas
FRÉDÉRIQUE LANGUE
CNRS, París

Partiendo de un balance historiográfico, este estudio intenta aclarar un aspecto algo olvidado de la historia reciente de Venezuela: las relaciones civiles-militares, desde la peculiar simbiosis que se da desde la caída de la dictadura en 1958 hasta la crisis de 1992 y el dilema que enfrenta, hoy en día, un sector militar convertido en protagonista del debate político ante la radicalización de la Revolución Bolivariana del Presidente Hugo Chávez.

PALABRAS CLAVE: *Venezuela, siglo XX, democracia, relaciones civiles-militares, Hugo Chávez.*

Jean Bloch-Michael¹, en un corto escrito, nos describe cinco días en la política francesa, sábado 22 de abril de 1961 al miércoles 26 de ese mismo mes y año. El tema central del texto, aún cuando no lo señala expresamente, son las relaciones civiles y militares galas, en los inicios de la Vª República francesa y en el contexto de la cuenta descolonización de Argelia. La evidencia procesada es básicamente testimonial y periodística. La preocupación intelectual que se evidencia en el artículo gira en torno a la pregunta entre líneas: ¿Cómo controlar el potencial político del sector militar en una sociedad sometida a una fuerte tensión institucional? En las páginas que siguen se compartirá la preocupación intelectual, la interrogante central y el mismo tipo de evidencia histórica, pero referida al caso de Venezuela y no circunscrita a solo cinco días sino a casi cinco años: 1998-2003.

En un agudo esfuerzo de síntesis, comentaremos sobre la herencia histórica venezolana en el campo de las relaciones de poder entre los civiles y el sector militar. Siguiendo un hilo conductor en la larga duración referiremos al espejismo del Control Civil en Venezuela y la crisis de éste, desde la caída de la dictadura de Pérez Jiménez y el pacto de

¹ «París: Cinco Días de Zozobra», *Cuaderno*, núm. 50, París. julio de 1961, pp. 72-76.

Punto Fijo en 1958 hasta el fallido intento de golpe de Estado protagonizado por Hugo Chávez en 1992. Los esfuerzos por solucionar la crisis hasta 1998 y el dilema que enfrentan los militares venezolanos desde esa fecha hasta hoy día, cierran este escrito.

LA HERENCIA HISTÓRICA: UNA PREEMINENCIA MILITAR

El marco inicial de referencia es el de las reiteradas tensiones, en la sociedad venezolana, ocasionadas por el protagonismo político del sector militar. Fenómeno éste recurrente desde los mismísimos días del amanecer republicano criollo, pero que la historiografía patria tiende a ocultar con bastante frecuencia, y más cuando linda con hagiografía o alguna que otra forma de historia oficial. El mismo «culto a Bolívar», en primera instancia, contempla más al héroe y a la figura moral y espiritual del Libertador que al guerrero o al estratega².

La solución política durante el siglo XIX fue la de los caudillos, aquellos civiles auto-proclamados generales o coroneles jefaturizando sus fieles e improvisados seguidores civiles armados, como recurso fundamental de poder. La violencia política del caudillismo, materializada en las guerras civiles durará hasta la conformación de un efectivo ejército nacional para comienzos del siglo XX, y especialmente hasta la modernización del mismo bajo el régimen gomecista (1908-1935). Reconocidos analistas hasta consideran que:

«La historia del poder civil en Venezuela se inició en los últimos minutos del 17 de diciembre de 1935 con el ascenso al poder de un militar, el general Eleazar López Contreras. No sólo fue el gran estadista de la transición y el hombre que condujo al país de la dictadura a la democracia; fue, además de todo eso, el fundador del poder civil en el siglo XX venezolano».

Más todavía: S.A. Consalvi prosigue su análisis haciendo hincapié en una de las mayores paradojas de la vida política venezolana, o sea el hecho de que fue un militar quien instaurara el poder civil y apresuró la transición hacia el ejercicio de la democracia, pero también fueron civiles quienes hicieron, anteriormente, lo contrario, al consagrar la «figura del gendarme necesario». De tal forma que López Contreras llegó a desmentir provisionalmente (habida cuenta del paréntesis de la dictadura, de 1948 a 1958) las teorías de los civiles. Quien controle y/o cuente con el favor del sector militar dominará políticamente a Venezuela, desde las presidencias del general Cipriano Castro hasta las del general Marcos Evangelista Pérez Jiménez, es decir de 1899 hasta 1958³.

² Ver, por ejemplo, el artículo de Domingo IRWIN G, «Notas Sobre la Evolución Histórica del Aparato Militar Venezolano, 1810-1830», *Anuario de Estudios Bolivarianos*, Año IV, número 4, Caracas, Universidad Simón Bolívar, 1995, pp. 37-94 Caracas, Instituto de Investigaciones Históricas-Bolivarium, Universidad Simón Bolívar (USB), 1994, pp. 37-94. Germán CARRERA DAMAS, *El culto a Bolívar. Esbozo para un estudio de la historia de las ideas en Venezuela*, Caracas, Grijalbo, 1989, p. 41; del mismo autor, *Aviso a los historiadores crítico*, Caracas, Ediciones Ge, 1995, *passim*. Simón Alberto CONSALVI, *El carrusel de las discordias*. Caracas, Comala.com, 2003, p. 49.

³ R. L. GILMORE, *Caudillism and Militarism in Venezuela, 1810-191*, Athens, Ohio University Press, 1964, *passim*. W. BURGGRAFF, *The Venezuelan Armed Forces in Politics*, Columbus, University of Missouri Press, 1972. Ramón J. VELÁSQUEZ, *La Caída del Liberalismo Amarillo*,

La ausencia del protagonismo político visible del sector militar venezolano es una experiencia reciente, como lo es la democracia. La consecuencia obvia es el potencial político del sector castrense criollo. Este se expresará de manera «subterránea» vía la influencia y algo así como un poder de veto, sobre ciertos temas que entienden los militares como de interés nacional: temas fronterizos o supuestamente relacionados con cuestiones vinculadas a la seguridad nacional. Los hombre de uniforme asumen, de hecho mas no de derecho, la condición de árbitros supremos del acontecer nacional. El resultado es un Control Civil mediatizado por el sector castrense y que contaba con la bendición de la dirigencia política civil de finales de la década de 1950-1960.

EL ESPEJISMO DEL CONTROL CIVIL EN VENEZUELA Y SU CRISIS (1958-1992).

Frente al rosario de gobiernos militares en Latinoamérica, desde la década de 1960, el caso venezolano se destacaba como uno donde la dirigencia política civil y la sociedad en general habían logrado un nivel envidiable de Control Civil. Los sucesos y mecanismos empleados para avanzar por la senda democrática, controlando el histórico poder político del sector militar criollo, han sido analizados en una bibliografía bien conocida a la cual remitimos⁴.

El exagerado optimismo sobre el nivel alcanzado por Control Civil en Venezuela, se evidencia en fuentes testimoniales impresas de relativa reciente data⁵. Sintetizando, las debilidades del Control Civil se manifestaban en las logias militares clandestinas, desde la década de 1970, con fines desestabilizadores. El desarrollo de estas logias —R-83 o

Caracas, Cromotic, 1973. Alain ROUQUIE, *Amérique Latine. Introduction à l'Extrême-Occident*, Paris, Seuil, 1987. Inés QUINTERO, *El Ocaso de una Estirpe*, Caracas, Alfadil, 1989. Manuel CABALLERO, *Gómez, el tirano liberal*, Caracas, Monte Avila, 1994 (3ª ed.) y Frédérique LANGUE, *Hugo Chávez et le Venezuela. Une action politique au pays de Bolívar*, Paris, L'Harmattan, 2002.

⁴ Véase por ejemplo: G. E. BIGLER, «The Armed Forces and Patterns of Civil-Military Relations», John MARTZ y David J. MYERS (ed.), *Venezuela: The Democratic Experience*, Nueva York, Prager, 1977. José MACHILLANDA PINTO, *Poder Político y Poder Militar*, Caracas, Centauro-88, 1988. Alberto MULLER ROJAS, *Relaciones Peligrosas, Militares, Política y Estado*, Caracas, Fundación Gual y España-Tropykos-APUCV-IPP, 1992. D. IRWIN G., *Relaciones Civiles-Militares en el Siglo XX*, Caracas, El Centauro Ediciones, 2000. H. TRINKUNAS, «Crafting Civilian Control in Argentina and Venezuela», David PION-BERLIN, *Civil-Military Relations in Latin America. New Analytical Perspectives*, Chapel Hill-London, The University of North Carolina Press, 2001. Del mismo autor, «The Reemergence of the Venezuelan Armed Forces as a Political Actor», *Journal of Iberian and Latin American Studies*, Vol. 8, Number 1, July 2002, pp. 165-172.

⁵ Véase por ejemplo: Agustín BLANCO MUÑOZ (Compilador), *Habla El Comandante Hugo Chávez Frías, (Venezuela del 04F al 06D-98)*, Caracas, Cátedra Pío Tamayo-CEMA-UCV, 1998. José Agustín CATALA (Compilador), *Golpes de Estado en Venezuela, 1945-1992 (Actas y Decretos de los Vencidos y de los Vencedores-Proyectos de Actas y Decretos para otros Golpes)*, Caracas, El Centauro Ediciones, 1998. Alberto GARRIDO (Compilador), *Testimonios de Douglas Bravo William Izarra, Francisco Prada. Guerrilla y Conspiración Militar en Venezuela*, Caracas, Fondo Editorial Nacional José Agustín Catala, 1999. Pablo MEDINA, *Rebeliones (Prologo Herma Marksman, Pedro Luis, el Comandante Pedro)*, Caracas, ed. del autor, 1999. Alberto GARRIDO, *La historia secreta de la revolución bolivariana*, Mérida, Venezuela, Editorial Venezolana, 2000. William IZARRA, *En Busca de la Revolución*, Caracas, autor-Producciones Karol, C.A., 2001.

Revolución 83, y ARMA (*Alianza Revolucionaria de Militares Activos*), coordinada por el teniente-coronel William Izarra, compañero, hasta una época reciente, de Hugo Chávez— coincide con el proyecto de una guerrilla en aquel entonces fracasada (después de la represión de principios de los años de 1960, que se llevó a cabo gracias al consenso de las élites civiles gobernantes de AD y COPEI y del alto mando militar). El mejor ejemplo de estas logias sigue siendo sin embargo el Ejército Revolucionario Bolivariano creado en los inicios de la década de 1980 (siendo uno de sus fundadores un joven oficial llamado Hugo Chávez) que se convierte en el Movimiento Bolivariano 200 después de la revuelta popular de febrero de 1989 (la represión que se desencadenó a raíz de esta sublevación más conocida bajo el nombre de Caracazo desempeñó el papel de catalizador entre los jóvenes oficiales). El Movimiento Quinta República no aparecerá sino hasta 1996, cuando el movimiento bolivariano liderado por Hugo Chávez elige la vía de las urnas para llegar al poder⁶. Es decir, el profesionalismo militar pese a sus avances en el sector militar venezolano presentaba serias limitaciones y peculiares condiciones. También existe, una influencia política «subterránea» del sector militar, no públicamente visible, donde el sector castrense ejercía una condición arbitral y supervisora sobre la realidad nacional. Corolario esto último, de las intensas y efectivas labores de inteligencia desarrolladas durante las acciones militares en su lucha contra los grupos radicales armados del campo y la ciudad, durante 1960-1970.

El nivel de influencia política del sector castrense venezolano se expresaba en un militar activo como ministro de la defensa; en el monopolio castrense sobre los temas de seguridad y defensa; en la ausencia de especialistas civiles y políticos, con responsabilidades institucionales efectivas sobre estas áreas; esto sin descuidar un militar activo o retirado en funciones gerenciales vinculadas con el desarrollo nacional en proyectos claves como la Corporación Venezolana de Guayana (CVG) o el monopolio petrolero estatizado PDVSA.

Las tensiones entre el sector militar y la dirigencia política civil parecían como invisibles para la sociedad en general. El visible y publicitado protagonismo de los partidos políticos Acción Democrática (AD), el social-cristiano COPEI y el Movimiento al Socialismo (MAS), tendía una cortina de humo que limitaba la capacidad de análisis de observadores imparciales. Aún así, Gene E. Bigler⁷ logra identificar para inicios de la década de 1980 una propensión en el sector castrense venezolano por lograr un mayor nivel de reconocimiento político y una aguda preocupación por superar los problemas limitantes del desarrollo material del país.

Según reporta Yépez Daza⁸ esta inclinación participativa del sector militar venezolano, hunde sus raíces en los estudios implementados por los oficiales en las Escuelas Superiores del sector castrense desde la década de 1960. Las tensiones entre el sector militar y la dirigencia política civil se expresan violentamente en los dos frustrados gol-

⁶ LANGUE, [3], pp. 55 y ss. El testimonio de William IZARRA: *En busca de la revolución*, Caracas, Ed. del autor, 2001.

⁷ Ver: Gene E. BIGLER «Profesional Soldiers and Restrain Politics in Venezuela», Robert WESSON (Ed.), *New Military Politics In Latin America*, Nueva York, Prager, 1982.

⁸ Véase: Jacobo YÉPEZ DAZA «El Realismo Militar Venezolano», Moisés NAIM y Ramon PIÑANGO, *El Caso Venezuela: Una Ilusión de Armonía*, Caracas, Ediciones IESA, 1984.

pes de estado, rebeliones militares o como quiera calificarse el proceder pretoriano⁹ del 4 de febrero y 27 de noviembre de 1992. Situaciones éstas que desnudaron las debilidades del Control Civil en un contexto de aguda crisis de las instituciones y, aún cuando fracasaron, catapultan a un nivel más alto la influencia política al sector militar venezolano¹⁰.

LOS INTENTOS INICIALES POR SOLUCIONAR LA CRISIS: 1992-1998.

La sociedad venezolana y sus dirigentes civiles procuran desarrollar medidas políticas enérgicas para intentar superar la evidente crisis política de 1992. El presidente constitucional Carlos Andrés Pérez es acusado de malversar fondos públicos y se ve obligado a renunciar al cargo. Dos breves presidencias provisionales, de los senadores Lepage y Ramón J. Velásquez, aseguran la institucionalidad jurídica y preparan el camino para las elecciones generales donde triunfa Rafael Caldera.

La idea básica durante el quinquenio 1994-1998 era lograr estabilizar la democracia venezolana y superar la crisis política. Los resultados fueron precisamente lo contrario. La situación socio-económica no evidencia mejoras sustanciales. Las condiciones políticas se mantienen en un estado de peculiar tensión. La influencia política del sector militar sigue siendo «subterráneamente» de un nivel tan alto como desde 1992.

Ante el supuesto vacío político ocasionado por el fracaso de la dirigencia de los partidos tradicionales y hasta de los de reciente cuño, como Convergencia dirigido por Rafael Caldera (la antigua máxima autoridad política en COPEI), es la institución militar la que ocupa el espacio «libre» dejado por aquellos. Los venezolanos ante la situación de crisis política fueron dramáticamente fieles a su herencia histórica: el personalismo, el carisma de un líder con poses mesiánicas, la institución militar, son los recursos desesperados a los que recurre la sociedad criolla para tratar de lograr volver a la estabilidad constitucional con visión de futuro.

Los resultados electorales de 1998 favorecen al candidato que ofrecía una situación aparentemente novedosa. Era una supuesta apuesta al futuro procurando dejar atrás los errores del pasado. El carisma, el discurso populista pero proveniente de actores políticos distintos a los tradicionales partidos políticos. Eran los outsiders y los eternos perdedores en el juego político criollo, desde 1958, quienes entienden que por primera vez en cerca de cincuenta años están en condiciones de llegar al poder recurriendo a lícitos medios electorales. Constituía, pues, otro intento de la sociedad criolla por lograr salir de la tensión intensa que la agobiaba desde hace poco más de un lustro.

Con la presidencia de Hugo R. Chávez F., parecía como un riesgo calculado racionalmente procurar una novedosa situación de cambios institucionales, como una vía para avanzar en un proyecto de unidad nacional. Así: se elimina, con la bendición de las máximas autoridades judiciales de la república, el Congreso Nacional; se convoca a una

⁹ Se emplea el término «pretoriano» siguiendo la orientación metodológica expuesta por Amos PERLMUTTER, *The Military and Politics in Modern Times: On professional, praetorians and revolutionary soldiers*, New Heaven-London, Yale University Press, 1977.

¹⁰ Manuel CABALLERO, *Las crisis de la Venezuela contemporánea*, Caracas, Monte Avila Editores-Contraloría General de la República, 1998, pp. 141 y ss. Deborah L. NORDEN, «Democracy and Military Control in Venezuela: From Subordination to Insurrection», *LARR*, 33:2, 1998, pp. 143-165.

Constituyente; se aprueba una novel Constitución; se confirma la condición presidencial del teniente-coronel en condición de retiro, todo ello mediante procesos electorales donde la abstención promedio es cercana al 40%.

Esta alta abstención electoral —el 35.23 % en las elecciones presidenciales de diciembre de 1998, el 43 % en las «mega-elecciones» de julio de 2000— constituye para analistas académicos como H. Koeneke¹¹, una expresión singular del escepticismo político de un sector importante de la sociedad para con este tipo de soluciones a la crisis venezolana. Pero también evidencia la desidia de una porción significativa de la sociedad criolla frente a la situación potencialmente conflictiva que vivía el país. Ante la apatía electoral de cuatro de cada diez venezolanos adultos, el gobierno presidido por Chávez avanza en la dirección de profundizar el peculiar capitalismo de estado venezolano¹².

Es decir, el gobierno presidido por el ex-paracaidista militar, avanza en una dirección que no se habían atrevido a seguir los partidos políticos tradicionales. Esta situación provoca la reacción no sólo de la oposición política, sino también de los sectores sociales que habían mantenido una actitud escéptica y de desidia ante el proceso político desde los inicios de la década de 1990.

La evidencia histórica reciente es incuestionable, sobre la actitud mayoritaria de rechazo en la sociedad civil venezolana ante proyectos legislativos que tendían o tienden a lesionar principios democráticos. Es precisamente esta situación la que explica el rechazo del gobierno por referir a una consulta electoral como medio para legitimar sus propuestas reformas, desde mediados del 2002. Esta es la razón básica de las tensiones políticas en Venezuela, desde la fecha anteriormente referida¹³.

En el campo de las relaciones civiles y militares venezolanas, concordando con el análisis ya referido de Bigler, de inicios de la década de 1980, otros estudiosos del tema apreciaban la situación de finales de la década siguiente como potencialmente novedosa. Así, analistas como Gómez Sucre y Cornett¹⁴, destacan como la evidencia indicaba que se estaba ante una nueva y cambiante realidad. Esta era admitida, muy prudentemente, como

¹¹ Herbert KOENEKE, «El personalismo militar de Hugo Chávez Frías», José MACHILLANDA (coord.), *El 11-A. La huida de Chávez*. Caracas, autores-italgráfica, 2003, pp. 85-86. F. LANGUE, [3], pp. 36, 129.

¹² Sobre la realidad económica criolla se remite, por ejemplo, al texto de Naim-Piñango, [8]. También es útil la compilación de Louis GOODMAN *et al.*, *Lessons of the Venezuelan Experience*, Washington, D. C., Woodrow Wilson Center Press, 1995 y Jennifer MCCOY *et al.*, *Venezuela Democracy Under Stress*, Miami, North-South Center Press, 1995.

¹³ No comentamos sobre los detalles de los sucesos recientes en la dinámica política venezolana, remitimos para éstos al texto de Giannina OLIVIERI e Inés GUARDIA, «El Fogonazo Venezolano. La Crisis de abril del 2002. Una explicación de la violencia política en Venezuela», *L'Ordinaire Latino-américain*, Universidad de Tolouse-Le Mirail, (en prensa) y Frédérique LANGUE, «Venezuela: la révolution chaviste et la rébellion permanente-2-», *L'Ordinaire latino-américain*, No. 18, janvier-mars 2002, pp. 3-55.

¹⁴ «*Civil-Military Relations in Venezuela*», David MARES (Editor), *Civil-Military Relations. Building Democracy and Regional Security in Latin America, Southern Asia and Central Europe*, Boulder, Colorado, Westview Press, 1998.

una de incertidumbre por Jácome¹⁵. Aníbal Romero¹⁶ asume una actitud pedagógica advirtiéndolo sobre el peor de los escenarios que era posible vislumbrar para finales de la centuria y el inicio de un nuevo milenio venezolano, condición que bien describen los títulos de sus textos: «*Rearranging the Deck Chairs on the Titanic: The Agony of Democracy in Venezuela*» y *Decadencia y Crisis de la Democracia en Venezuela ¿A dónde va la democracia en Venezuela?*

EL DILEMA DEL PROFESIONAL MILITAR VENEZOLANO, 1998-2003, O COMO EVITAR QUE EL VOLCÁN HAGA ERUPCIÓN.

Un ejercicio necesario para avanzar en la comprensión de la Venezuela actual, es tratar de entender cómo pueden interpretar esta realidad los oficiales militares criollos.

Una posible aproximación del tema, bien podría llevar al estudio del problema dentro del marco de referencia teórico expuesto para el caso de los militares suramericanos por Alfred Stepan¹⁷, el calificado por éste como «nuevo profesionalismo militar de seguridad interna y papel expansivo castrense». El acontecer venezolano desde 1999 sería una versión propia más cercana al caso del Perú de Velasco Alvarado, que el de los gobiernos militares brasileños desde 1964.

En la situación concreta venezolana, desde finales la década de 1990, un grupo de oficiales militares, en puestos castrenses claves de la organización castrense, cooperan decididamente con un proyecto político que procura retóricamente superar los problemas estructurales del país. Se aprecian a sí mismos como agentes modernizadores y cooperan con sus antiguos compañeros de armas (los de un proceder pretoriano de 1992, referido en páginas anteriores) y sus aliados civiles, que ejercen funciones de gerencia política luego de una serie de efectivos triunfos electorales.

Los oficiales militares venezolanos, particularmente aquellos formados durante la vigencia del llamado «Plan Andrés Bello»¹⁸, se entienden a sí mismos como agentes modernizadores. Aprecian que la dirigencia civil fracasó en sus esfuerzos por superar la pobreza y llevar la nación a niveles aceptables de bienestar material. Participan de la idea

¹⁵ «Las Relaciones Cívico-Militares en Venezuela (1992-1997)», Rut DIAMINT (Editora), *Control Civil y Fuerza Armada en las Democracias Latinoamericanas*, Buenos Aires, Universidad Torcuato Di Tella, Nuevo Amanecer, 1999.

¹⁶ «Rearranging the Deck Chairs on the Titanic: The Agony of Democracy in Venezuela», LARR, No. 32-1, 1997, pp. 7-36. También: *Decadencia y Crisis de la Democracia en Venezuela ¿A dónde va la democracia en Venezuela?* Caracas, tercera edición aumentada, Panapo, 1999.

¹⁷ Alfred STEPAN, *Authoritarian Brazil: Origins, Policies and Future*, New Haaven- Londres, Yale University Press, 1973. Del mismo autor, *State and Society: Peru in Comparative Perspective*, Princeton, Princeton University Press, 1978, y *Rethinking Military Politics: Brazil and the Southern Cone*, Princeton, Princeton University Press, 1988. Para el específico caso venezolano véase: Luis Alberto BUTTO, «El Nuevo Profesionalismo Militar de Seguridad Interna y Desarrollo Nacional. Un ejercicio de reflexión académica como hipótesis para entender las relaciones civiles y militares en la Venezuela contemporánea», D. IRWIN G y Frédérique LANGUE (Coordinadores), *Militares y Sociedad en Venezuela*. Caracas, UCAB-UPEL, 2003, pp. 129-148.

¹⁸ Sobre el plan educativo castrense Andrés Bello, véase BUTTO, [17], especialmente las pp.140-145.

que la dirigencia política civil es no sólo incapaz, gerencialmente, sino corrupta y hasta corruptora de la organización militar misma. Esto último como un medio para seguir ejerciendo un poder que beneficia a unos pocos y propiciando, en consecuencia, el que las mayorías permanezcan en una condición generalizada de pobreza.

La situación antes señalada la conciben como un peligro para la seguridad y defensa de la nación venezolana. Apoyándose en la idea anterior es que procuran estimular, es decir influenciar, tal y como lo entienden ellos mismos, por diversas vías al sector civil dirigente para que avancen positivamente en lograr la solución de lo que conciben como una seria amenaza a la integridad de la nación, al estado venezolano. Siendo esa condición, es decir, defensores de la patria, la obligación fundamental del sector militar.

Esta situación de los militares venezolanos entendiéndose a sí mismos como los auténticos y superiores portaestandartes de la nacionalidad, concuerda bien con los resultados de la investigación de Brian Loveman, para el caso en general de los militares suramericanos.¹⁹ Responde, pues, a una situación histórica y cultural generalizada, con expresiones políticas y sociales particulares, como sería el calificado de «nuevo profesionalismo militar», o lo que es lo mismo, el pretorianismo en sus diversas y variadas expresiones. Manifestación cierta de la incapacidad de un efectivo y democrático control civil sobre el sector castrense.

En esencia es un proceder con el cual intentan justificar los oficiales militares criollos, la propia existencia del sector militar como un segmento social imprescindible para la existencia de Venezuela como tal. Actitud potencialmente peligrosa en términos democráticos ya que, parafraseando libremente a Richard H. Kohn²⁰: los militares deben defender la sociedad, no procurar definirla. Esto último, el intentar definir la sociedad, es el resultado político cierto de las actitudes predominantemente pretorianas en el cuerpo de oficiales militares.

La amenaza a la institucionalidad democrática civil y civilista está cuando los agentes que se entienden como supuestamente modernizadores, es decir la oficialidad castrense, no sólo estimulan a las necesarias y cívicas autoridades políticas civiles sino que las sustituyen en la conducción de la sociedad. Ergo, la situación venezolana desde diciembre de 2002 a no ser que se desarrolle una consulta electoral donde la misma sociedad establezca cuáles van a ser sus parámetros permanentes de conducta hasta, por lo menos, los próximos comicios fijados por la realidad jurídica vigente.

No toda la oficialidad castrense venezolana participa de la idea de actuar decididamente en la esfera política, o al menos con un proceder de apoyo incondicional al gobierno de Chávez. Para unos la diferencia se origina en la orientación pro-cubana y de visos autoritarios, con supuestas intenciones totalitarias, que manifiesta el actual gobierno. Este sector públicamente expresó y expresa su posición de rechazo al régimen²¹ desde 2002, recurriendo en los primeros meses de 2002 a la «estrategia del goteo»: varios oficiales, entre ellos el contra-almirante Carlos Molina Tamayo y el general de brigada Néstor González González, antiguo profesor de Hugo Chávez, tomaron partido en contra del gobierno, y firmaron el primer Manifiesto Militar de Caracas, apoyándose en la Constitu-

¹⁹ B. LOVEMAN, *For La Patria. Politics and the Armed Forces in Latin America*, Wilmington, Delaware, E.R. Books, 1999.

²⁰ «An Essay on Civilian Control of the Military» www.unc.edu/pepts/diplomat/amdipl_3kohn.

²¹ Véase la página web de los auto-proclamados «militares democráticos»: www.militaresdemocraticos.com

ción Bolivariana (art. 350 : el derecho de rebelión es legítimo ante un gobierno no democrático). Algunos de estos oficiales críticos han sido dados de baja, o bien carecen de cargo militar alguno en la organización castrense criolla de hoy día en Venezuela. Otros oficiales castrenses, carecen de ambición política alguna y se limitan a cumplir con sus deberes y actividades militares rutinarias²².

Los sucesos del 2002, particularmente los de abril de ese año y las manifestaciones políticas subsiguientes, evidencian que hasta el momento de teclear estas líneas, existe un mutuo entendimiento entre la oficialidad venezolana para no repetir situaciones de violencia como las de 1992. Los muertos y heridos han sido civiles de bandos políticos pro o anti gobierno. Es ante esta violencia civil que el sector militar criollo, pese a sus evidentes divisiones internas, incrementa su peso específico político.

Ante las agudas presiones desarrolladas por un sector muy importante de la sociedad civil venezolana en diciembre de 2002, (lo más dinámico y moderno de ésta, procurando forzar al presidente Chávez para convocar una consulta electoral adelantada) el gobierno depende para su subsistencia del apoyo del sector militar. El poder político, una vez más en la historia de Venezuela, se concentra en ningún otro sitio que en los cuarteles.

El apoyo civil para el gobierno de Chávez proviene de diversas fuentes, todas expresión de una realidad histórica de capitulación civil y civilista democrática ante el poder político de las armas y del más fuerte. Otros seguidores civiles del predominio político militar, es decir pretoriano, expresan el constante esfuerzo por utilizar a los hombres armados de uniforme para el logro de proyectos políticos de origen civil pero no siempre civilistamente democráticos. Los ejemplos históricos sobran desde Castro-Gómez en los inicios del siglo XX hasta sectores radicales de base marxista como el Partido Revolucionario Venezolano (PRV) y La Causa Radical (Causa-R) en su peculiares y documentadas relaciones con las logias militares conspirativas de 1980-1992.

El manto que arropa publicitadamente estas posiciones son el argumento de más y mejor democracia. En la Venezuela de 2002 hasta la fecha, los hechos parecen desmentir esta posición, al procurar implementar el gobierno una serie de acciones que evidencian una propensión por lo menos autoritaria. Condición evidente para cualquier observador imparcial desde el cuarto paro cívico nacional que se inició en diciembre de 2002 y se convirtió en el paro más largo de la historia del país (dos meses). Realidad que se confirma con las manifiestas acciones gubernamentales tendientes a retardar o frustrar el referéndum revocatorio de mitad del período presidencial del teniente coronel en condición de retiro Chávez, después de un primer intento frustrado de consulta en febrero de 2003, propuesto sin embargo de acuerdo a las disposiciones de la Constitución Bolivariana.

El esfuerzo reiterado del sector castrense venezolano parece encaminado a mantener los más bajos niveles de violencia física política posible, así como evitar enfrentamientos entre facciones militares rivales. Con este reiterado argumento los sectores castrenses totalmente fieles al actual gobierno pretenden ganar fuerza y seguidores hasta controlar totalmente al sector militar criollo. La dirigencia política del gobierno juega con un inestable equilibrio donde efectúa, o mejor dicho, deja que sus parciales las hagan, violaciones constitucionales «menores» con una posible intención de provocar una reacción en sectores de oposición que podría llegar a proyectarse hasta las esferas castrenses no condicionadas totalmente ante el proceder gubernamental.

²² «Manifiesto militar de Caracas», *Venezuela analítica*, 21 de enero de 2002.

Es el «juego» del golpe para avanzar en la dirección del «autogolpe», o «contra-golpe», tal como se evidenció durante los «sucesos de abril», cuya interpretación todavía se está discutiendo²³. Actividad lúdica peligrosa y potencialmente explosiva. Erupciones de violencia de ese tipo se sabe bien cuándo comienzan pero no cuándo terminan. La solución, por verdad de Perogrullo que parezca, está en los cuarteles y en la actitud profesional y ética de los oficiales militares, pero hay más.

No todo depende de las acciones del sector castrense para evitar la violencia, es necesaria una actitud civil y civilista por parte de los componentes políticos enfrentados. Esta depende del proceder democrático de los bandos en pugna, de su interés de negociación racional y del compromiso mutuo en limitar o erradicar acciones reñidas con las prácticas de convivencia política racional. Pareciera que un sector de venezolanos está esforzándose en avanzar en una dirección cada vez más autoritaria, ante la opinión contraria de un segmento mayoritario de la población.

La crisis de abril de 2002 no tocó a su fin con la restauración de la legitimidad constitucional y el regreso de Hugo Chávez al poder. La politización de la Fuerza Armada sigue siendo la mayor incógnita: el sector militar queda dividido entre un sector legalista —especialmente crítico acerca de los sucesos del 11 de abril y las muertes acaecidas entre los manifestantes, pero hostil a un golpe de Estado de derecha—, otro más bien de centro-izquierda que reaccionó y propició el regreso del Presidente, un tercer grupo que reúne a los oficiales chavistas declarados, y en fin, un sector minoritario ubicado a la extrema derecha, que apoyó precisamente el intento de golpe de Estado y el efímero gobierno de hecho.

Ahora bien, el gobierno de Hugo Chávez dista de ser una dictadura, al contrario de los argumentos esgrimidos por parte de la oposición. Su perfil de líder carismático, la existencia de instituciones democráticas que el mismo H. Chávez contribuyó en afianzar, apoyándose en la nueva Constitución Bolivariana, la fuerte presencia de militares en las instancias gubernativas, corren parejas con una sustancial acción cívica, la cual tiende a borrar las fronteras tradicionales entre el papel que les corresponde a los militares y las funciones efectivamente asumidas por los civiles²⁴.

Son las condiciones señaladas en los párrafos anteriores las que sugieren, como muy difícil aunque claro está no imposible, que el volcán socio-político criollo no haga erupción. Las dimensiones de ésta bien pueden depender de factores ajenos a la dinámica interna venezolana. En el caso francés comentado por Bloch-Michael, tal como se refirió al inicio de este texto, las tensiones fueron superadas favorablemente en solo cinco días, y el intelectual bien podía afirmar: «existe un profundo movimiento de solidaridad interna-

²³ Dubraska ROMERO, «La historia secreta de un fracaso militar», *Tal Cual*, 16 de abril de 2002. «La violencia en la crisis política venezolana», *Venezuela analítica*, 25 de abril de 2002. *El Nacional*, 22/04/2002. E. OCHOA ANTICH, «Lecciones de abril», *Tal Cual*, 22 abril 2002. *The New York Times*, abril, 15, 2002. Margarita LÓPEZ MAYA, Luis E. LANDER, Edgardo LANDER, «The Military Coup in Venezuela», *Foreign Policy in Focus*, abril 15, 2002 (<http://www.fpif.org>).

²⁴ Aníbal ROMERO, «La FAN y la Revolución Bolivariana», y Fernando OCHOA ANTICH, «El populismo militar», Mary FERRERO (Editora), *Chávez. La sociedad civil y el estamento militar*, Caracas, Alfadil Ediciones, 2002. Deborah L. NORDEN, «Democracy in Uniform. Chávez and the Venezuela Armed Forces», Steve ELLNER & Daniel HELLINGER (Ed.), *Venezuelan Politics in the Chávez Era. Class, Polarization & Conflict.*, Boulder-London, Lynne Rienner Publishers, 2003, p. 110.

cional para ayudar a la defensa de la democracia en Francia»...²⁵ Queda abierta la interrogante si después de cerca de cinco años, tal es el caso para la Venezuela actual.

After an historiographical review, this article seeks to shed light on a somewhat forgotten question of the Venezuelan recent history: the civil-military relations in the context of the peculiar symbiosis that stretched from the fall of the Dictatorship in 1958 through the 1992 crisis, as well as the dilemma that nowadays confronts a military sector that is protagonizing the political debate due to the radicalization of Hugo Chávez's Bolivarian Revolution.

KEY WORDS: XXth Century, democracy, civil-military relations, Hugo Chávez.

Fecha de recepción: 18 de Agosto de 2003

Fecha de aceptación: 28 de Octubre de 2003

²⁵ BLOCH-MICHAEL, [1], p. 76.